



Spanish Fort, Alabama, 2 de agosto de 2024

¡Un Gran Kaboom!

Saludos cordiales una vez más amigos, hermanos, compañeros de trabajo, familia espiritual, e hijos de Dios dispersos desde aquí en Sioux Falls, Dakota del Sur. Mi esposa y yo oramos y esperamos que se encuentren bien y que nuevamente su semana haya sido bendecida.

Después de haber tenido un par de años muy secos aquí en la Costa del Golfo de Alabama, las lluvias regulares por la tarde han sido últimamente la norma. Casi me recordó el estar en Montería, Cúcuta o Cartagena en Colombia. La diferencia es que, por lo general, mientras he estado en esas áreas, llueve un poco. ¡Pero la lluvia, de todas formas, es bienvenida!

Con estas lluvias vespertinas viene... sí, lo adivinaste, ¡relámpagos y truenos!

Desperté este pasado lunes temprano en la mañana, justo después de la medianoche, horas antes de mi hora normal de levantamiento, con un sonido muy familiar para esta época del año... ¡Kaboom! ¡Trueno! Con eso vienen los relámpagos. Me recordó algo que quiero compartir con todos ustedes esta noche.

La sociedad está aprendiendo que los humanos necesitamos y deseamos una gran cantidad de compasión. El problema es que a menudo se ignora. Recuerdo en mis estudios de posgrado tener que estudiar y analizar cuidadosamente el concepto de compasión en el contexto del asesoramiento.

La mayoría de los humanos, por nuestra propia naturaleza, simplemente no tenemos mucha compasión.

Me recuerda la ocasión en que Cristo y Sus discípulos viajaron a Jerusalén. En el camino, planeaban descansar en una aldea samaritana. El grupo envió mensajeros por adelantado para organizar el alojamiento, pero la aldea se negó a colaborar. Jesús iba en camino a Jerusalén, pero los samaritanos no querían saber nada del viaje, debido a su odio hacia los judíos. ¡Los discípulos con Cristo estaban muy

enojados! ¡Estos aldeanos rechazaron a Jesús! (Lucas 9:54) “¡Señor, quieres que llamemos fuego del cielo para destruirlos!?”

Santiago y Juan, (apodados los - “hijos del trueno”) estaban entusiasmados con lo que creían. Nadie dudaba de su entusiasmo, sin embargo, les faltaba un ingrediente muy importante: la compasión que viene del Espíritu Santo de Dios.

A veces parece que todos podemos inclinarnos más a ser como los hijos del trueno, en lugar de cristianos compasivos.

La compasión en el mundo enfrenta la extinción. En Romanos 1:29-31, vemos una imagen de los días en los que vivimos ahora. II Timoteo 3:2-3 dice que en esos últimos días la gente se negará a amar a los demás o perdonarlos.

El retumbar del trueno, ese Kaboom! - me recordó la importancia de tener compasión por nuestros semejantes que nos rodean...

¿Queremos tanto que el Reino de Dios esté aquí, que olvidamos orar por misericordia y compasión por aquellos que se niegan a obedecerle?

¿Oramos, “Dios, si hay alguna otra manera, por favor ayuda a estas personas que no te conocen a volverse a ti”?

El sonido del trueno nuevamente puso esta necesidad de compasión en primer plano en mi mente.

Al entrar en este Sabbat... reflexiona y considera esto conmigo, ¿te parece?

¡Amigos, brazos arriba! Nuestras oraciones y pensamientos están con ustedes todos los días. Por favor, oren por nosotros.



Scott Hoefker

(Pastor principal, *Ministerios de la Iglesia de Dios*)

E-mail: tshoefker@coqministries.org / Sitio en Internet: www.coqministries.org

Teléfono en oficinas: 251-930-1797 / P.O. Box 983, Daphne, AL 36526-0983